



La perspectiva feminista en los estudios internacionales. Su aporte metodológico

Leandro Enrique Sánchez*

Reseña de: Ackerly, Brooke, Maria, Stern y True, Jaquie (eds), *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

La afirmación de la diversidad de enfoques feministas en los estudios internacionales se ha convertido en un axioma en el subcampo. Sin embargo, pocos estudiosos se han aventurado a valorar esta diversidad, por temor a que se margine a algunos, excluya a otros, y establezca centros hegemónicos en el terreno discursivo que conforma la perspectiva feminista de las relaciones internacionales. La escasez de integración ha hecho difícil el desarrollo de agendas de investigación colectiva o definir los debates. Aunque una gran cantidad de innovadores estudios empíricos se han hecho, poca es la construcción de teoría al respecto. Como resultado, el subcampo parece estar atascado en un intercambio estéril entre aquellos en los que prima un enfoque "moderno" y aquellos con tendencias "postmodernas", entre los interesados en hablar con "la corriente principal" y las que advierten de los peligros de la cooptación.

Ante esta situación, *Feminist Methodologies for International Relations* de Brooke Ackerly, María Stern, y Jacquie True llega como un soplo de aire fresco. Desarrollado en el curso de una serie de paneles y talleres de la *International Studies Association* (ISA), el volumen reúne a estudiosos con un amplio espectro de orientaciones y les permite definir su trabajo en torno al tópico de la metodología. El resultado es un libro que esboza los

* Becario doctoral del CONICET, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



contornos del campo y es probable que proporcione un punto de referencia en algún tiempo por venir.

Feminist Methodologies for International Relations está compuesto por tres partes. La primera parte se centra y explora las conversaciones entre las perspectivas feministas las relaciones internacionales y las no feministas. Tickner prepara el escenario, sugiriendo que la literatura más feminista de la disciplina ha adoptado una metodología pospositivista. La autora describe esta metodología y explica por qué la perspectiva feminista, a menudo, tiene reservas acerca de la investigación cuantitativa. Por el contrario, Zalewski rechaza la invitación para describir la metodología feminista porque, según argumenta, nunca estará a la altura de los estándares convencionales. Considera que la necesidad percibida de definir una metodología "feminista" como el reflejo de la práctica persistente del centro "mainstream" de la disciplina margina la situación de los estudios feministas. Weldon lleva más allá la refutación de Zalewski, introduciendo la idea de un largo retraso por la preeminencia de la perspectiva pragmática en el subcampo. Esta perspectiva le permite tomar en serio los argumentos anti-fundacionales, sin renunciar a un compromiso para avanzar tanto en la erudición como en la justicia social. Weldon hace hincapié en que la investigación es una empresa colectiva. Por consiguiente, deben preocuparse (quienes integran esta perspectiva) por la creación de comunidades del conocimiento integradoras. Dado que el conocimiento nunca está libre de valores, las estudiantes se vuelven más objetivos si conscientemente toma el punto de vista de un grupo. El estándar para justificar los conocimientos generados de esta manera no es si se capta una verdad abstracta, sino si es útil para cambiar el mundo.

La segunda parte del libro se centra en los métodos. En él, cinco investigadoras feministas reflexionan sobre las opciones metodológicas y dilemas en su estudio de diversos temas de la seguridad internacional. Todas las autoras emplean métodos interpretativos. Cohn describe su uso de la "etnografía multi-situada" para estudiar un objeto en movimiento: el discurso de seguridad nacional de los Estados Unidos. Sus métodos consisten en la observación participante, extensas notas de campo, la realización y la transcripción de entrevistas, e incluso ver la C-Span. Kronsell relea su uso de "métodos para el estudio de silencios" en la academia militar sueca y otras "instituciones de la masculinidad hegemónica" (p. 108). Al realizar las entrevistas, relata, se encontró con dificultades con la jerarquía militar y por lo tanto recurrió al análisis de relatos publicados en boletines y en la página web oficial, además de la observación de los símbolos y procedimientos durante las visitas. D'Costa empleo a la "investigación-acción"



en su estudio de sobrevivientes de la violencia de género durante y después de la guerra de independencia de Bangladesh. Su estrategia principal consiste en recoger historias orales que podrían apoyar las demandas para la creación de un tribunal. Jacoby describe las dificultades éticas que se encuentran en la realización de entrevistas a través de las líneas de frente de batalla en el conflicto palestino-israelí. Por último, Stern describe cómo construyó narrativas de historia de vida con mujeres mayas en puestos de liderazgo de ONGs con el fin de explorar los significados de la seguridad y la inseguridad desde la perspectiva de estas mujeres.

Dos temas corren consistentemente a través de estas descripciones del método. En primer lugar, los contribuyentes son, inusualmente, reflexivos acerca de su posición como académicos, acerca de su relación con los sujetos de sus investigaciones, y sobre las implicaciones éticas de su trabajo. Por ejemplo, Cohn le recuerda al lector que “no hubo un “yo” que hizo las preguntas, e inevitablemente, quien soy dio forma no sólo a lo que me di cuenta y fui capaz de escuchar, sino también lo que la gente decía, incluso frente a mí “(pp. 96-97). En seis páginas fascinantes, describe sus encuentros con el personal militar, la percepción que estos tenían de ella, y los métodos que empleó para desarrollar relaciones honestas con ellos. Del mismo modo, para Jacoby, su identidad como una mujer judío canadiense casada con un ex oficial de inteligencia israelí llegaron a ser importantes en sus entrevistas, y se esforzaba por vivir de acuerdo con los ideales feministas de la transparencia y la reciprocidad.

El segundo tema que recorre a lo largo esta sección es la motivación para hacer visible aquello que está escondido y los que están marginados. Por ejemplo, Kronsell señala que el reclutamiento (conscriptión) en Suecia es supuestamente universal. Sin embargo, esta universalidad, aparentemente, no incluyen a las mujeres. D'Costa está dispuesta a recuperar las historias de las “heroínas de guerra”, que fueron violadas durante la guerra de la independencia de Bangladesh, y contrarrestar los esfuerzos del gobierno de Bangladesh para silenciar el tema a través de abortos forzados, adopciones de bebés de la guerra, y las campañas anti matrimonio. Del mismo modo, las mujeres mayas son fuente de conocimiento y la validación de sus conocimientos, Stern sostiene, que es una manera de desafiar la autoridad de aquellos que pretenden saber lo que es la seguridad.

La tercera parte de *Feminist Methodologies for International Relations* incluye tres ensayos muy diferentes que tratan de empujar más allá de las formas establecidas de hacer relaciones internacionales desde la perspectiva feminista. Sylvester propone que



las feministas aprendan de las bellas artes y adopten “la metodología de deslizarse cuando se ven pinturas” (p. 202) como una forma alternativa de ver las relaciones internacionales. “La mirada feminista” revela múltiples significados, por ejemplo, la superposición de retratos o la inserción de objetos extraños en las naturalezas muertas para producir un efecto collage. Se localiza lo que le falta a una imagen: los “excesos que una determinada visualización, caracterización, o medición trata de controlar o mantener fuera” (p. 210). En un sentido muy diferente, Robinson busca desarrollar un método para la teoría normativa feminista. Rechaza la teorización moral abstracta y la sustituye por una “etnografía moral crítica” que pone en la mirada relaciones de responsabilidad.

Por último, Ackerly y True proporcionan un ensayo reflexivo que desarrolla aún más los contornos de la metodología feminista en las relaciones internacionales, un ensayo que complementa el capítulo introductorio Tickner. Tickner argumenta que la metodología feminista se caracteriza por cuatro perspectivas: (1) una preocupación por hacer preguntas feministas, (2) una motivación para diseñar una investigación que sea útil para las mujeres, (3) reflexividad y (4) un conocimiento que se aproxime lo emancipatorio. Ackerly y True acuerdan, pero añaden un descriptor adicional, a saber, una propensión para el análisis sociológico que pone la atención en la múltiple dinámica de inclusión y exclusión en las intersecciones de una amplia gama de indicadores de estatus. Dirigiéndose a los teóricos críticos no feministas, argumentan que este tipo de metodología feminista proporciona un correctivo importante porque amplía las categorías de análisis crítico, y guía la auto-reflexión. De hecho, Ackerly y True concluyen que “la contribución colectiva de la gama de investigaciones feministas a la teorización de las Relaciones Internacionales es su método teórico” (p. 259), que se caracteriza por la reflexividad, un análisis sociológico que presta atención a la interseccionalidad, la conciencia de la normatividad de la investigación, y una teorización práctica informada por las luchas particulares. En un subcampo en el que los estudiosos se han mostrado cautos al generalizar, se trata de una síntesis audaz que es probable que encuentre un amplio consenso.

Si hay objeciones con la obra, éstas se refieren al hecho de que ciertos “métodos feministas” de las relaciones internacionales, tales como el análisis textual y el análisis cuantitativo, no están cubiertos. La cuestión de cómo el análisis cuantitativo puede ser útil para los propósitos feministas es particularmente urgente en vista de la proliferación de la investigación cuantitativa para sondear la importancia del género para explicar las políticas de seguridad del Estado (ver Caprioli, 2004). Sin embargo, *Feminist*



Methodologies for International Relations es, en general, un libro totalmente satisfactorio que logra integrar una amplia gama de perspectivas feministas de las Relaciones Internacionales sin, por ello, forzarlas en una camisa de fuerza. Se trata de una herramienta de enseñanza importante, que muestra el rigor de los métodos feministas y proporciona guías útiles para aquellos que se aventuran en el terreno de las relaciones internacionales desde la óptica feminista.